

CENTROAMÉRICA EN EL PRESENTE:

ANÁLISIS DE LAS ELECCIONES EN NICARAGUA: CARTA DE URGENCIA A LOS AMIGOS SOLIDARIOS



POR JOSÉ MARÍA VIGIL

HERMANOS:

Son muchas las llamadas y los telegramas que nos han llegado de ustedes, pidiéndonos y hasta reclamándonos

una palabra iluminadora en este momento crucial de la historia de nuestro pueblo. Nos piden les ayudemos a interpretar el resultado de estas elecciones.

No ha pasado todavía una semana. Sin duda, más adelante, con más perspectiva, podremos comprender mejor lo que estamos viviendo. Sin embargo, ya en este momento, con toda la provisionalidad que hace al caso, sintién-

donos obligados por la común solidaridad "de ida y vuelta" que nos une, les vamos a enviar estas impresiones y reflexiones que aquí estamos compartiendo entre nosotros. Les pedimos que también ustedes nos hagan su aportación fraterna.

Les escribimos "desde los pobres" "desde la opción revolucionaria" y "desde el seguimiento de Jesús". Escribimos para ustedes, que comparten

estas mismas opciones. Nuestras palabras no convencerán a quienes—incluso cristianos—nos lean desde las opciones contrarias. Con ellos necesitaríamos otro tipo de diálogo.

Vaya por delante un abrazo muy fraterno con la seguridad de nuestra esperanza ineludible.

EL SHOCK DE LOS RESULTADOS ELECTORALES

El país se había ido polarizando en dos opciones: la revolucionaria sustentada por el partido sandinista, y la pronorteamericana sostenida por la UNO. Las demás opciones se adivinaban como minoritarias. De hecho en los resultados finales no llegarían a obtener ni un sólo uno por ciento cada partido.

Todos los pronósticos comenzaron a indicar una victoria sandinista. Un mes antes de la fecha final ya pareció incuestionable. La opinión pública internacional preveía resultados ampliamente favorables. Las mismas declaraciones del Secretario de Estado estadounidense y hasta de la misma contrarrevolución armada ya daban por supuesto un triunfo sandinista y tomaban anticipadamente precauciones y reservas ante el mismo. Nadie pensó seriamente en el triunfo de la UNO.

La noche del domingo 25 fue noche de luna nueva, oscura y tensa. Toda Nicaragua veló pendiente de la televisión y la radio. Las noticias de la televisión se fueron retrasando y Radio Corporación y Radio Impacto desde Costa Rica comenzaron a estallar de júbilo. La UNO y sus simpatizantes expresaron de mil formas su sorpresa jubilosa al ir conociendo los resultados. Por su parte, los sandinistas recibieron un auténtico shock.

El lunes amaneció Managua en un silencio muy tenso. Nadie apenas salió a la calle. La UNO no celebró su victoria. Unos dicen que por temor, otros que por prudencia y otros que por desconcierto y sorpresa incrédula. Fue verdaderamente un día aciago para to-

dos los amantes de la revolución. Las lágrimas corrieron en muchos ojos, la indignación y un tremendo dolor inundaron muchos corazones. No faltaron auténticas crisis nerviosas. El silencio de las emisoras prosandinistas, "La Voz de Nicaragua", la Primerísima, "Radio Sandino", de las más escuchadas del país, resonaba ensordecedor en cada hogar del país como un colapso de la conciencia nacional. La mayor parte de la población permaneció en sus casas sin salir, en expectante vigilia. Se puede decir que el lunes 26 fue un día traumático para una población que sufrió el shock de una sorpresa que costaba digerir, incluso para los partidarios de la UNO. Las informaciones internacionales calificaron unánimemente de "sorprendentes" los resultados electorales. A todos sorprendieron.

UNAS ELECCIONES FORMALMENTE PERFECTAS

Casi tres mil "observadores" oficialmente reconocidos y otros dos mil periodistas de todo el mundo lo testimonian. Las elecciones del pasado 25 de febrero resultan ser las más observadas de toda la historia de la humanidad. Los más variados organismos internacionales políticos, sociales y religiosos han vigilado minuciosamente el proceso a lo largo de todo su desarrollo. El juicio es unánime: quizá no hayan perfectas, pero no sólo han sido justas y libres, sino las más fiables de América Latina. Ha habido pequeños problemas, pero no mayores que los que se dan en cualquier país de los de larga tradición democrática.

La formalidad de las elecciones había sido continuamente puesta en cuestión a lo largo del desarrollo de la campaña electoral por la oposición, por la contrarrevolución y por el gobierno de EEUU a pesar del testimonio unánime de los observadores, como consta en las páginas del periódico "La Prensa", propiedad de Violeta Barrios y portavoz oficioso de la UNO. Pero tal fiabilidad dejó de ser cuestionada

a partir de la noche de su triunfo electoral. La formalidad democrática de las elecciones quedó admitida por todos como incuestionable.

¿UNAS ELECCIONES LIBRES?

La democracia exige que las opciones electorales sean presentadas durante la campaña con libertad e igualdad de oportunidades. En esto, como ya hemos dicho, los observadores han señalado unánimemente el cumplimiento de los requisitos formales de unas elecciones libres. Pero: ¿basta esa formalidad para afirmar que unas elecciones son realmente libres?

Es conocida de todos la adversación constante que los sandinistas han sufrido a la hora de reconstruir el país y construir la revolución. Baste recordar los items mayores: desde el minado de los puertos, el bloqueo comercial, pasando por el bloqueo financiero y desembocando en la guerra. Todo eso después de una guerra de liberación con 50,000 muertos, a la que se añadió una guerra de agresión de casi nueve años que ocasionó otros 30,000 muertos. El consecuente desgaste económico sumió al país en los niveles más bajos de renta per cápita y los más altos de inflación de toda América Latina. La Corte Internacional de La Haya condenó al gobierno de Estados Unidos a indemnizar a Nicaragua por aquellos daños que le infligió, evaluados en 17,000 millones de dólares.

La revolución puso en marcha todas las iniciativas imaginables para lograr la paz. Ahí está todo el proceso de Esquipulas, lleno de creatividad diplomática, que se estrelló una y otra vez, incluso cuando logró reunir la voluntad de todos los presidentes centroamericanos, contra la intransigencia estadounidense. No fue posible la paz por diálogo. Ni siquiera cuando el proceso de Esquipulas llegó a hacer sentar a la mesa a la contra en Managua con la mayor parte de los puntos del acuerdo ya concertados. Hubo órdenes tajantes de Washington de no firmar. No se quiso dirimir el conflicto de

las armas reintegrándose al país para unas elecciones. No fue permitido el acuerdo de paz. Y siguieron los muertos y la consecuente profundización de la crisis económica.

Sólo quienes han pasado por Nicaragua en los años cruciales de la guerra, cuando teníamos un promedio de 600-800 jóvenes muertos por mes en la montaña (a pesar de que a eso se le llama "guerra de baja intensidad"); sólo quien ha visto de cerca el dolor de las madres y de las familias y los niveles de austeridad y pobreza económica a que nos hemos visto sometidos, sólo esas personas pueden entender un poco lo que ha significado para nosotros la revolución. ¿Qué opción política sometida a semejante acoso puede presentarse a elecciones en una situación de impotencia tal, cuando no se le ha dejado construir nada de lo que su utopía soñó? ¿Qué opción política puede presentarse con capacidad de convencer a un pueblo, cuando la potencia más grande de la tierra se ha propuesto como opción prioritaria (y muy prioritaria lo fue para Reagan en sus ocho años de mandato) destruirla, desacreditarla e inviabilizarla? ¿Es libre un pueblo para elegir entre revolución y neocapitalismo, cuando el proyecto revolucionario que ha intentado ha sido bañado en sangre y ahogado en la miseria por Estados Unidos, quien además asegura tener el propósito de continuar en la misma actitud mientras Nicaragua insista en marchar por la vía revolucionaria? ¿Es limpia, libre, justa y honesta una elección en la que una de las opciones está siendo agredida, acosada y prohibida? ¿Hay igualdad de condiciones en esa contienda electoral cuando hay en la frontera y en zonas montañosas del país 15,000 hombres armados y respaldados por el gobierno de Estados Unidos, que hacen guerra e intimidan y hasta asesinan a los partidarios o simpatizantes de la Revolución? ¿Se puede hablar en realidad de "elecciones libres"?

UNAS ELECCIONES FRENTE A ESTADOS UNIDOS

Estados Unidos participó en las elecciones de Nicaragua. Fue el verdadero contendiente frente a la Revolución. Estados Unidos ha intervenido material y directamente en las elecciones mismas formando a la coalición opositora, uniéndola, dirigiéndola, financiándola, apoyándola, presentándola públicamente como su favorita, y

vinculando el cese del acoso bélico y económico a Nicaragua al triunfo electoral de la UNO. Sólo la participación financiera pública del gobierno estadounidense ascendió a nueve millones de dólares otorgados por el Congreso, con otros aportes hasta un monto de 35 millones. ¿Qué países soberanos toleran semejante intervención de una potencia extranjera en su campaña electoral?



Ya antes del período electoral, durante todos aquellos años, EEUU luchó denodadamente contra una de las opciones electorales nicaragüenses, la revolución, poniéndola en las condiciones más desfavorables para una contienda electoral. Durante las elecciones intervino creando el enemigo electoral de la revolución, la UNO, asesorándola, dirigiéndola y financiándola. Pero hubo más Estados Unidos prometió que si triunfaba su favorito cesarían las causas del sufrimiento terrible de Nicaragua: la guerra, el bloqueo económico, el bloqueo financiero, la negación de toda ayuda. Estados Unidos, como causante de este sufrimiento, *prometía cesarlo inmediatamente* si se votaba su opción favorita, la de Violeta Barrios. ¿Habría alguna forma de negar que unas elecciones influenciadas en esas condiciones, son unas elecciones enteramente desequilibradas, desestabilizadas, intervenidas? ¿Podrán tratarse de unas elecciones "justas, honestas y limpias"? ¿Habrán sido realmente libres?

HA GANADO EL GOBIERNO DE ESTADOS UNIDOS

Sí, seamos claros. En un primer sentido hay que confesar que ha ganado el gobierno de Estados Unidos. El resultado de estas elecciones es el fruto de los ocho años de guerra impuesta por Reagan y continuada por Bush tanto en el campo político como en el económico y el militar. Por eso, el presidente Bush, al día siguiente de conocer el resultado de las elecciones, telefoneó a Reagan para felicitarle "se están recogiendo ahora los frutos de su política". Ha triunfado la opción Estados Unidos.

Es el fruto de diez años de acoso en todos los planos. Sobre todo en tres: la guerra, la crisis económica y la guerra ideológica (incluida aquí la religiosa). Estados Unidos pensó que iba a conseguirlo mucho antes, por la vía bélica. Pero nuestro pueblo resistió hasta la sangre y la muerte. Estos últimos años, sin embargo, se han hecho

ya sencillamente insostenibles. Nuestro pueblo ha comido polvo, sangre, sudor y lágrimas hasta límites inimaginables, y ha soportado la sangre hasta la muerte: cincuenta mil y treinta mil muertos. La resistencia humana tiene un límite. No se le puede pedir tanto a un pueblo. Nicaragua ha estado siendo un pueblo verdaderamente mártir, ante los ojos del mundo. Pero la heroicidad humana no es sostenible durante muchos años, ni es para mayores.

Daniel Ortega lo ha explicado estos días al pueblo con claridad. Es, ha dicho, como cuando a una persona la torturan para que dé una información, y prolongan y prolongan la tortura para rendirla. Sólo los héroes resisten hasta la muerte. Los demás se rinden, no por convencimiento, sino por acabar un sufrimiento intolerable. Nuestro pueblo, dice Daniel, ha estado también sometido a una cruelísima guerra que se nos ha impuesto, a una inmisericorde crisis económica, y a una guerra ideológica inusitada. Se llegó a límites insoportables. Una buena parte de nuestro pueblo ha dicho "basta".

Ante la situación los sandinistas habían prometido al pueblo en la campaña electoral que "todo será mejor", confiados en que despojado el gobierno de Estados Unidos del único pretexto que aun alegaba, no tendría más remedio que acabar la guerra y cesar en sus agresiones económicas, por lo que vendría el período en el que el país podría efectivamente reconstruirse.

Pero la UNO prometió a nuestro pueblo lo mismo, con otras palabras. Y añadía su consigna "UNO sí puede". Lo cual quería decir: los sandinistas no podrán. No podrán porque aunque hagan muchos esfuerzos, si Estados Unidos no quiere es imposible. Y Estados Unidos sólo va a querer si triunfa la UNO, tal como ya ha manifestado. Si la UNO no es elegida Estados Unidos no reconocerá esta democracia, ni aceptará a los sandinistas, ni

cesará en su bloqueo ni en su lucha contra nosotros, ni desarmará a la contra, sino que seguiremos en una creciente crisis económica y soportando indefinidamente una guerra impuesta.

¿Quién, torturado por el hambre y la guerra, puede dudar ante una alternativa semejante? Sólo los héroes: ese cuarenta y un por ciento que renunció a la alternativa pronorteamericana. No es chauvinismo decir en esta ocasión que ese 40% es un voto de infinita calidad. Votar por el FSLN en esta concreta situación prolongada de agresión militar y económica, es el voto del heroísmo. El voto de la dignidad. El voto del torturado que le dice a su torturador: no me rindo, aunque me vayas a seguir torturando. El voto del guerrillero que sigue avanzando hacia la revolución sabiendo que va a encontrar la muerte. El voto de los que no votan por el estómago ni ante la amenaza de muerte. El voto de los que prefieren morir antes que ponerse de rodillas y rechazan el plato de lentejas antes que vender su dignidad. Es el voto de Diriangén y de Sandino.

Ha ganado Estados Unidos mediante su favorita. La intervención de Estados Unidos en la región centroamericana es ya una inverterada tradición histórica. Siempre ha necesitado la colaboración de la oligarquía criolla colaboracionista, que ha vendido tradicionalmente la patria por satisfacer sus intereses egoístas. "Vendepatria" es la palabra propia del argot político nicaraguense para designar esa actitud. La historia continúa y se repite.

Bush se ha frotado las manos. Reagan ha sido felicitado. El Consejo Superior de la Empresa Privada de Nicaragua está de plácemes. Los antiguos latifundistas y grandes propietarios están ya programando la rápida recuperación de sus antiguas propiedades, algunos de ellos están volviendo al país en estos mismos días después de las elecciones. Conocidos somocistas, integrados en las listas electorales de la UNO van a resultar concejales, alcaldes y diputados. Alfredo César,

dirigente de la contrarrevolución armada, resulta elegido diputado y quizá sea el nuevo presidente de la Asamblea Nacional. Toda la burguesía nicaragüense celebra su triunfo. Las multinacionales y la Banca Internacional se congratulan con Violeta Barrios. Ya se habla de ayudar a la economía nicaragüense a "integrarse a la economía internacional". Qué estarán ahora maquinando la CIA, la Casa Blanca y hasta el Pentágono, no lo sabemos todavía, quizá pronto lo experimentemos.

ASUMIR LAS CONSECUENCIAS

El gobierno sandinista era consciente de toda esta situación de inferioridad en que iba a afrontar unas elecciones. Es sabido que cualquier gobierno cae automáticamente con un 36,000% de inflación, aun sin elecciones. Sabía el gobierno sandinista que se estaba enfrentando al país más poderoso de la tierra. Sabía que Estados Unidos iba a entrar directamente en la campaña electoral. Sabía que la contra seguiría hasta el último momento haciendo terrorismo, incluso como campaña electoral. Sabía del cansancio de su pueblo. Y sabía que esas eran las peores condiciones para entrar en unas elecciones. Pero confió en el pueblo y asumió el desafío electoral.

El discurso pronunciado por Daniel Ortega a las seis de la mañana del lunes 26 en la televisión, ante una Nicaragua que pasó en vela la noche más larga de estos diez años, con serenidad, sin amargura, sin descalificar a nadie, sin el menor signo de decepción o resentimiento, agradeciendo al pueblo su participación y manifestando que el mejor servicio de la revolución al pueblo nicaragüense en esa hora histórica era aceptar el mandato de las urnas, es sin duda una de las páginas más memorables de la antología de la literatura sandinista.

La revolución conocía todos esos riesgos, y los aceptó previamente. Por eso ha asumido sus consecuencias



caballerosa y democráticamente. Con la honradez y democracia que sus enemigos nunca creyeron tenía.

EL 55%

El 55% prefirió optar por quien a su juicio podía acabar con la situación. La UNO.

Sin duda, la mayor parte de ese 55% no creía, ciertamente, que los sandinistas "en 10 años no pudieron", como decía el slogan de la UNO, sino que en 10 años, no sólo no les dejó Estados Unidos, sino que hizo de su derrocamiento y obstrucción la prioridad máxima de su política.

La mayor parte de ese 55% seguramente tampoco creía que "la UNO sí puede" cambiar las cosas, como decía la segunda parte del slogan de la UNO. Los nicaragüenses sabían perfectamente que quien podía cambiar no era la UNO, sino solamente Estados Unidos.

La mayor parte de ese 55% creía que si triunfaba la UNO al día siguiente se iba a acabar la guerra, sencillamente porque Estados Unidos dejaría de hacérsela. Y cesarían las mayores dificultades económicas que tenemos, que son el bloqueo comercial y financiero, sencillamente también porque Estados Unidos dejaría de bloquearnos. Estaba claro que "UNO (Estados Unidos) sí puede".

Y la mayor parte de ese 55% sabía también que si triunfaban los sandinistas, a pesar de todo el derecho y la fuerza moral acumulada para que se acabara la guerra, la guerra no acabaría, porque Estados Unidos seguiría haciéndonosla. Y otro tanto ocurriría con la postración económica.

Porque pensaba y sabía todo eso, dio su voto a la UNO ese 55% que votó por ella.

¿QUÉ SIGNIFICA ESE VOTO?

No daban un voto a un partido uno no es uno, sino catorce

No daban el voto a una ideología en la UNO están las ideologías más contradictorias Baste decir que representa tanto los intereses de Estados Unidos como al partido socialista y al partido comunista de Nicaragua (fuera de Nicaragua mucha gente no sabe que por destruir a los sandinistas Estados Unidos ha llegado a aliarse con el partido comunista de Nicaragua en la UNO)

¿A quién daban el voto? A quien creían que realmente podía acabar con esta situación Y era claro que Estados Unidos era el único que realmente podía

Era el voto del cansancio, de la supervivencia ¿Se puede culpabilizar al torturado que ya no puede más? ¿Se puede despreciar al que no es un héroe?

Por los días del establecimiento del bloqueo económico decíamos en Nicaragua que no nos vencería Estados Unidos por el estómago También se dijo que ni por la guerra Dijimos también que Reagan había fracasado totalmente en Nicaragua. Pero era mucho decir ¿Cómo no iban a hacer mella en nuestro pueblo el cerco económico y la guerra de baja intensidad? A alguna parte de la población iba a afectar aquella agresión múltiple de Reagan

Votar a UNO (a quince en realidad catorce partidos más Estados Unidos) era en el fondo, pues, ceder ante el imperio. Doblegarse finalmente a la política de Reagan Cesar en la exigencia de soberanía y dignidad, no por unos dólares, sino simplemente por sobrevivir Ceder, para dejar de ser torturado Olvidar por un momento la autodeterminación de los pueblos y tratar de sobrevivir Votar por Estados Unidos para que dejara de agredirnos con la guerra y el bloqueo

Si bien esto es lo que ese voto puede significar de alguna manera, no es probablemente lo que significaba en la conciencia de la mayor parte de los que así votaron No se votaba conscientemente por el imperialismo Creemos que sólo un sector lo ha dicho así Es muy probable que otro sector haya dado su "voto de castigo" al Frente aunque no esté en contra de la revolución

La inmensa mayor parte votaba simplemente la sobrevivencia "Por el cambio", para poder sobrevivir Que pase lo que sea, pero que podamos comer y no tengan nuestros hijos que ir a morir en la guerra Sin más planteamientos Así ha votado —nos atrevemos a creer— gran parte de ese 55%, lo cual no significa que esa cantidad de población nicaragüense opta por la ideología (?) de la UNO, o por Estados Unidos, sino sólo por la supervivencia

No pensamos que estas interpretaciones lo expliquen todo La realidad, sin duda, es todavía más compleja Nicaragua es muy multiforme en sus diferentes regiones y sectores de población Hay todavía mucho que analizar, y hay que hacerlo más profundamente, con mejores herramientas y con más calma Estas son sólo reflexiones de urgencia Y, en todo caso, somos conscientes de que ésta es "nuestra visión"

ACUMULANDO EXPERIENCIAS

Todo esto que estamos diciendo no quiere negar la realidad El fracaso es el fracaso, y negarlo es ceguera Las elecciones se perdieron Por eso es hora de que los sandinistas y todos los revolucionarios revisen en atento examen de conciencia qué hay de todas las posibles fallas Qué hay de alejamiento del pueblo, burocracia, prepotencia, exceso de confianza, aburguesamiento, pérdida de espíritu revolucionario, abusos, presencia de oportunistas El partido hará también los análisis políticos oportunos para evaluar qué hubo de cierto en las críticas

más globales que se hicieron a su conducción del país Es una ocasión más para mostrar su tradicional capacidad de flexibilidad, de pragmatismo, de creatividad que la revolución ha tenido ante las dificultades Si supera este momento, no cabe duda de que saldrá purificada y fortalecida, incluso gracias al abandono de los oportunistas

Los verdaderos revolucionarios han dado al mundo las mayores lecciones de humildad con su auto crítica política de conversión permanente Tenemos que seguir caminando, infatigablemente, hacia el Hombre Nuevo

PARA UNA VISIÓN DE CONJUNTO

Ganó Estados Unidos, hemos dicho Pero, por aquello de la doble cara que todo tiene en política, podemos decir también que ganó la revolución Por muchas razones En primer y principal lugar, porque ahora ya nadie puede dudar de que esta Revolución es un Estado de Derecho democrático Veamos

Es la primera vez que la oposición gana las elecciones en Nicaragua Al decir de todos, éstas han sido las elecciones más libres y democráticas de la historia de nuestro país Se rompe la tradición de que los gobiernos se cambian en Nicaragua por las balas en vez de por los votos Los mismos sandinistas tomaron el poder por las armas. en la dictadura de Somoza no había lugar para los procedimientos democráticos La insurrección fue la elección masiva de su voluntad democrática

Lo que ocurrió a partir de esa toma del poder no fue que los sandinistas se instalaran en él como partido único de una dictadura marxista-leninista, como un nuevo satélite de Rusia, u otra Cuba (con todo respeto para estos países) Esa es la imagen de Nicaragua que Estados Unidos ha vendido durante estos 10 años de guerra ideológica Pero lo que el pueblo nicaragüense construyó no fue "otra Cuba" sino una "Nueva Nicaragua" Desde el

primer momento se afirmó el pluripartidismo, la economía mixta y el no alineamiento. Éstas no son concesiones que la revolución nicaragüense haya tenido que hacer hace seis meses por efecto de las transformaciones de Europa del Este, sino algo que fue establecido en su proyecto original ya desde antes del triunfo del 19 de julio.

Tras la toma del poder, ese proyecto cristalizó en un proceso de construcción de un Estado de Derecho, democrático, pluripartidista, con Asamblea Parlamentaria y elecciones libres periódicas, recogido todo ello en una Constitución Política elaborada mediante los mecanismos parlamentarios usuales enriquecidos con una inusual participación popular de base (los famosos "cabildos")

El resultado fue ese un Estado de Derecho, una República con su Constitución y sus leyes constitucionales, que ha recibido reconocimiento internacional. Por lo demás, la práctica política diaria de Nicaragua da testimonio de la persistencia de la pluralidad de partidos (todos los tradicionales y otros nuevos), de su presencia en la Asamblea parlamentaria y en la vida política del país, así como de las elecciones,

que ya se celebraron por primera vez en 1984. El que durante año y medio, entre el 85 y el 86, en el momento más recio de una guerra de agresión externa, haya habido aquí un estado de excepción responde al ejercicio normal de la Constitución en unas circunstancias anormales de intensificación de la agresión externa. Por lo demás, siempre habrá que distinguir desajustes de un gobierno de la validez jurídica del Estado cuyos destinos gestiona.

Las del 25 de febrero no han sido sino las elecciones periódicas establecidas por la Constitución de la República. El hecho de que haya ahora quienes dicen que Nicaragua se vio finalmente obligada a realizar elecciones, no hace sino confirmar la falta de información o la desinformación existente. Quienes con Violeta Barrios y la administración estadounidense afirman que con doña Violeta llegó la democracia, no hacen más que tergiversar la realidad. La señora Violeta no trajo la democracia. Fue la democracia la que permitió a la señora Violeta ser elegida. Ella va a poder acceder al poder porque aquí hay un Estado de Derecho revolucionario y democrático, y

porque el partido en el gobierno ha sido garante y fiel ejecutor de ese Derecho.

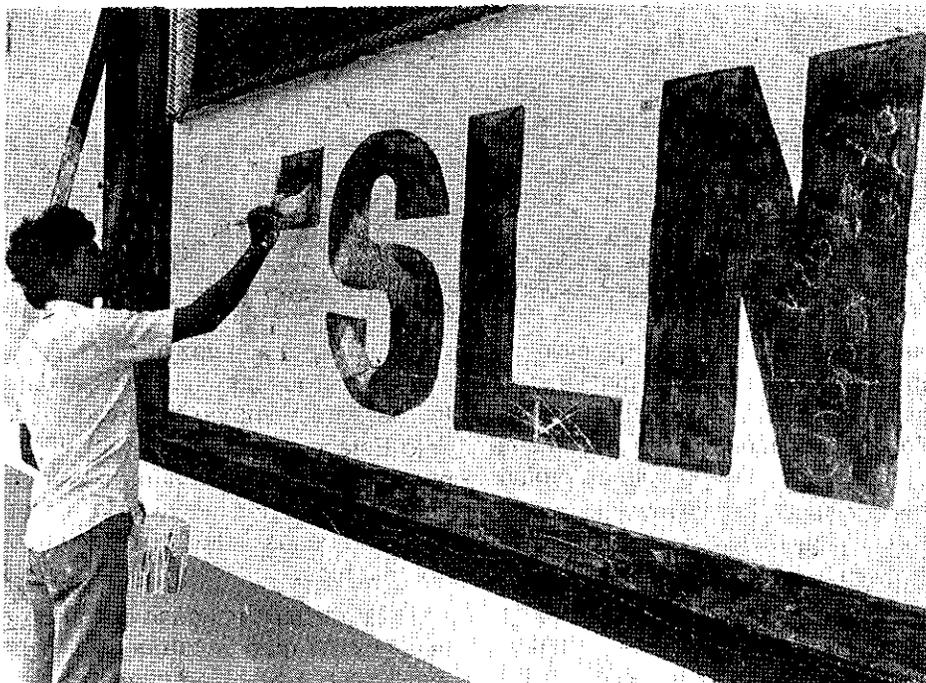
Esa errada manera de presentar la realidad obedece en el fondo a una óptica no democrática.

El 27 de febrero ha afirmado Daniel Ortega: "Si hubiéramos ganado nosotros las elecciones, estarían diciendo por ahí que era porque somos totalitarios y amedrentamos al pueblo. Es decir, para algunos sólo hay democracia allí donde ellos están en el poder. Si son sus enemigos políticos los que están en el poder será porque son totalitarios, y como totalitarios habrá que hacerles la guerra, ya sea con mercenarios o con invasión directa. Son tan "demócratas" que si no están en el poder acuden a las armas, y sólo las dejan cuando logran otra vez el poder (ni siquiera las dejan durante la campaña electoral). A partir de la noche de su victoria electoral comenzamos a escuchar a doña Violeta, a Bush, a la UNO, a Radio Católica ("Voz oficial de la Iglesia" católica) y al COSEP, que la contrarrevolución debe desmovilizarse y desarmarse porque "ya han cesado las causas de la guerra". ¿Cuáles eran pues para ellos las causas de la guerra?"

No olvidemos que para muchos que se dicen demócratas, la democracia es el mercado libre y la libre empresa, la hegemonía burguesa en la sociedad y las urnas cuando ellos ganan. Todo lo que no sea eso es totalitarismo que ha de ser combatido a sangre y fuego, en nombre precisamente de su "democracia".

MIRANDO EL LADO POSITIVO DE LAS COSAS

Al acatar la voluntad de las urnas y dejar el poder, tal como está previsto en todo Estado de Derecho, los sandinistas y la misma revolución han crecido. No porque ahora sean demócratas y antes no lo fuesen, sino porque ahora aun los que nunca quisieron admitirlo han tenido que rendirse a la evidencia.

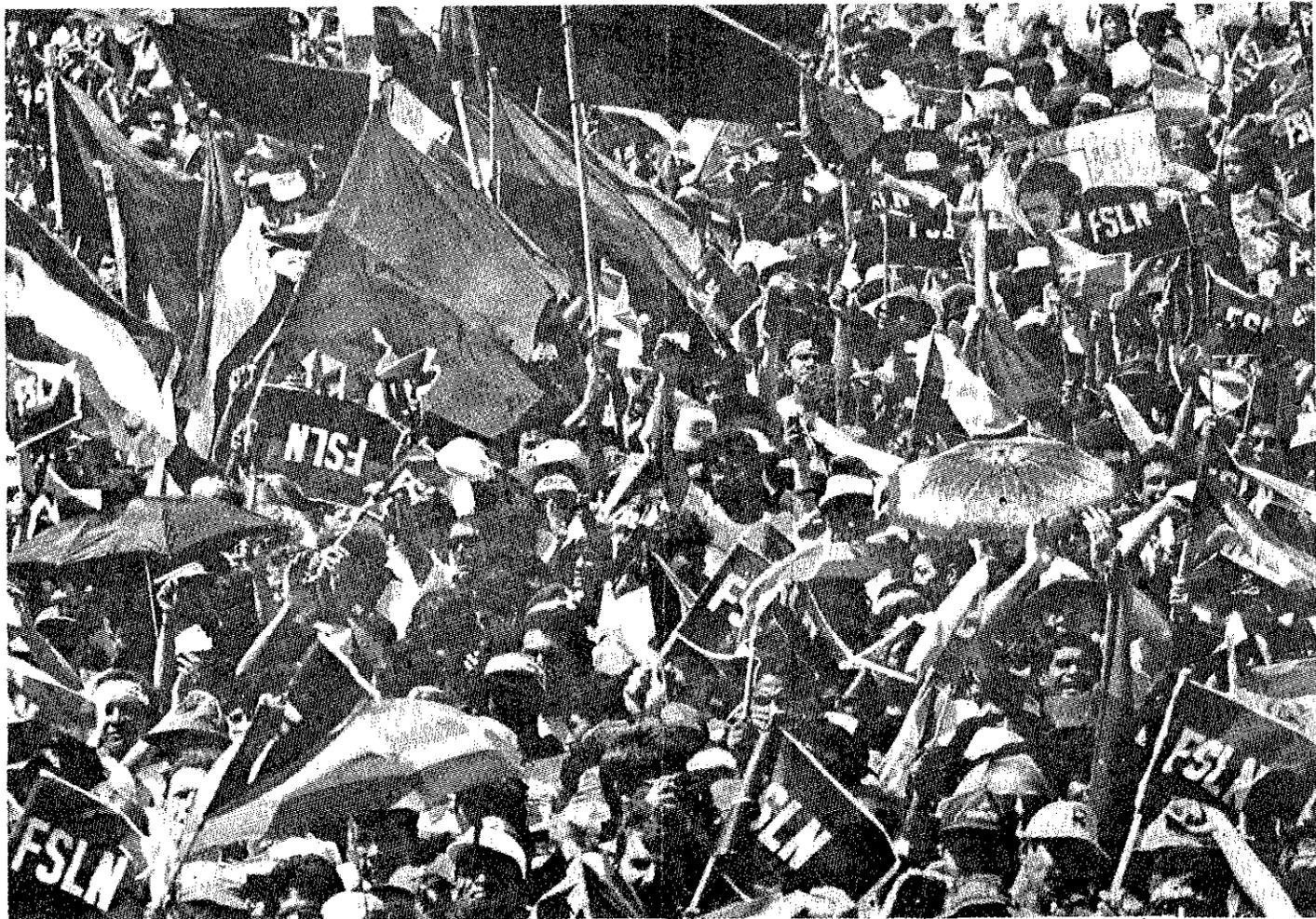


Ésta es su principal victoria "Este es nuestro principal aporte", "la mayor victoria de la que debemos sentirnos orgullosos todos los sandinistas", dijo Daniel Ortega aquella madrugada del 26 de febrero

Más las elecciones han confirmado al sandinista como el gran partido de Nicaragua. Frente al voto mayoritario de quienes extenuados ante el cerco

La revolución continúa. Aquí no ha habido más que unas elecciones, dentro del marco constitucional de un Estado de Derecho que la nueva presidenta tendrá que jurar "cumplir y hacer cumplir". Lo único que va a ocurrir es un relevo en el gobierno. Lo cual es sumamente grave en las condiciones concretas de Nicaragua, pero a la vez es sumamente normal en todo régi-

ganizado (movimientos populares, organizaciones de masas, sindicatos y partidos políticos) deberá defender las conquistas de la revolución. Con el arma del derecho a su favor. En el marco de un Estado de Derecho democrático, no burgués sino revolucionario. Será una lucha muy semejante a la que vive el pueblo organizado en cualquiera de nuestros países veci-



económico y bélico decidieron cambiar, el voto por el FSLN es cualitativamente superior, en conciencia, dignidad y significado político

No sólo es que no se ha perdido la revolución, sino que ésta resultará ser más fuerte que nunca si es capaz de superar esta nueva prueba de fuego pasar a la oposición en el sistema democrático en el que cristalizó la voluntad revolucionaria de su pueblo

men democrático, y esta revolución es una democracia, "representativa y participativa". Bien sabemos que la opción electoral triunfante no es precisamente representativa de los valores profundos que sustenta esta revolución y que están cristalizados en su Constitución. Ésa va a ser la contradicción mayor de la nueva etapa de la historia de Nicaragua. Ése será pues el campo de batalla. Ahí es donde el pueblo or-

nos, pero será a la vez una lucha muy distinta, porque aquí tendrá lugar dentro del nuevo marco institucional de este Estado democrático y revolucionario. Si salimos adelante habremos abierto una página nueva en la historia de los procesos de liberación de nuestros pueblos.

Es la absoluta novedad histórica de la situación creada lo que nos hace difícil su comprensión. Una vez más

Nicaragua va a abrir una página inédita de la historia una revolución que dio a su pueblo la democracia que nunca había tenido, consolidó institucionalmente esa democracia en un nuevo Estado, y cuando le llegó el momento de ejercitarla cediendo el poder según la voluntad de las urnas, lo hizo

Nadie imagina todavía cómo va a resultar la nueva experiencia. La efervescencia de estos días nos hace pensar que estamos en un momento sumamente crítico. Sólo el tacto y la prudencia de los dirigentes de las distintas fuerzas sociales, sin descontar la actitud de Estados Unidos, puede obviar en este momento la amenaza de una nueva guerra.

AL RITMO DE LAS HORAS DE LA HISTORIA

Hay horas altas y horas bajas de la historia. ¿Por qué no reconocer con realismo que estamos en una hora difícil de la historia?

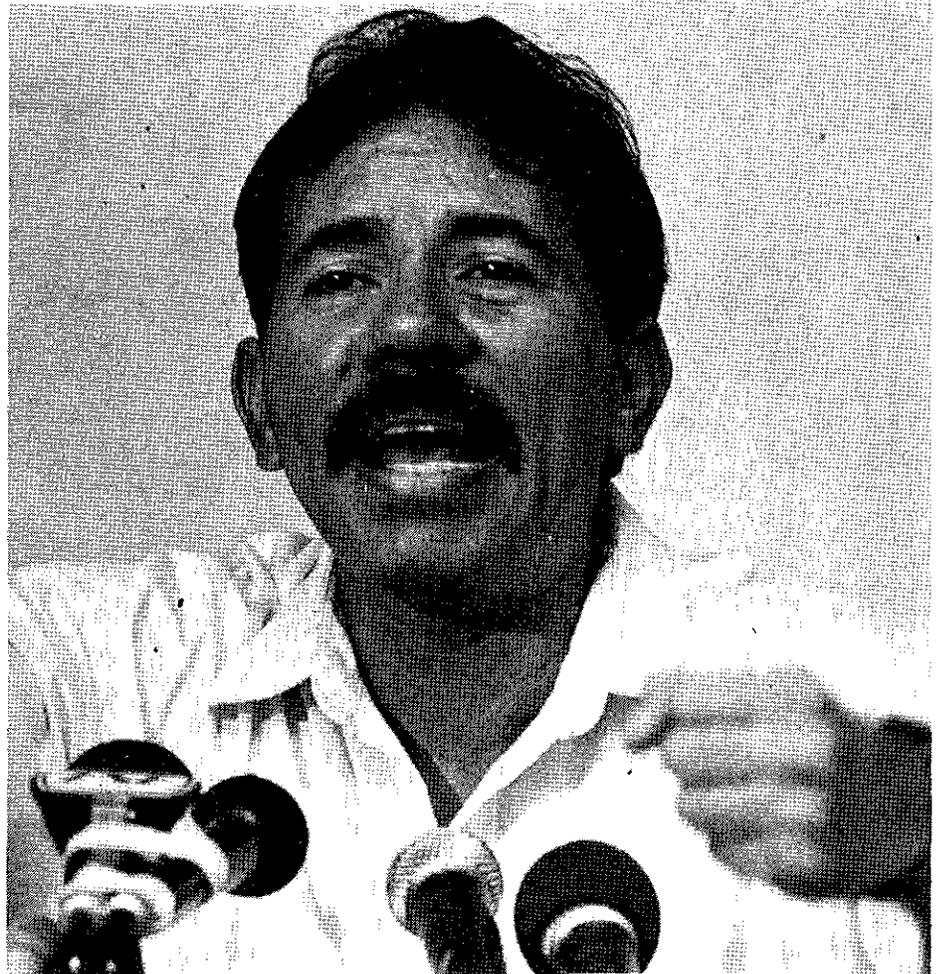
Estamos en una hora baja desde la perspectiva de los pobres. Analistas políticos internacionales afirman que estamos ante la mayor concentración de poder imperial de toda la historia de la humanidad. Siempre ha habido imperios en la tierra. Pero nunca ninguno de ellos tuvo tanta concentración de poder económico, bélico y tecnológico como el actual. Llamar a Estados Unidos el "Imperio" no es una metáfora.

La crisis del Este ha resquebrajado lo que de imperial ha habido en él. Y la guerra fría se acabó. El imperio del Oeste quedó libre de todo contrapeso. "No se prevé tan próxima la perestroika que necesitamos los pueblos del Sur. La que resquebraje el imperio yanqui y nos permita un futuro de autonomía, de alteridad, de solidaridad fraterna", nos decía Pedro Casaldáliga en su última carta colectiva.

En este contexto mundial acontece la revolución nicaragüense y sus elecciones del 25 de febrero. Enrique Bolaños, presidente del Consejo Superior de la Empresa Privada nicaragüense durante muchos años, candidato que estuvo a punto de ser escogido por la

UNO para presidente de Nicaragua en vez de doña Violeta, lo ha dicho estos días: ¿qué culpa tenemos nosotros de que estos muchachos sandinistas hayan aparecido en un momento en que la Iglesia Católica suba al papado una figura tan extraordinaria como Juan Pablo II, que está significando un

En todo caso la historia no sólo es larga sino ancha. Queremos pensar en la guerra entre el gobierno de Etiopía y los guerrilleros eritreos que dura ya 28 años, y es una de las guerras "olvidadas" por el resto del mundo, en un país donde el 50% de los niños padece malnutrición y la mortalidad infantil



enorme impulso de contención y de derrota del comunismo? ¿Qué culpa tenemos nosotros de que haya accedido a la Casa Blanca un señor como Ronald Reagan, que se tomó a su cargo como prioridad el derrocamiento de los sandinistas? ¿Qué culpa tenemos nosotros de que en la Unión Soviética haya aparecido un hombre como Gorbachov, que está reconociendo el fracaso del socialismo real?

hasta los cinco años supera el 25%. Aquí, en nuestro continente, Brasil amanece hoy asustado al contabilizar un 70% de inflación en el mes de febrero que acaba de terminar. Más cerca, en el vecino Panamá, el presidente Endara, que tomó posesión en una base estadounidense, inicia hoy un ayuno de protesta porque la ayuda que Estados Unidos prometió para reconstruir el país que invadió, no llegará. Y



al lado mismo de nuestra frontera, el presidente Callejas declara que la economía hondureña está prácticamente en bancarrota. Nicaragua no es el centro del mundo. Centroamérica, la Patria Grande, el Tercer Mundo todo, reclama nuestra atención fraterna. Hoy ya no se puede ser cristiano —ni simplemente humano— si no es asumiendo responsablemente la solidaridad internacional.

UNA HORA CRUDA DE SIEMBRA

Desde la fe nosotros afirmamos que la historia camina inevitablemente hacia su consumación final de Gracia. Caminamos hacia el Reino. Allí será enjugada toda lágrima y acallado todo

dolor. Pero a la Resurrección llegamos por la muerte. En medio está la Cruz. Por ella pasó también Jesús. Y no se autoengaño cuando reconoció la dificultad de la hora: "esta es la hora y el poder de las tinieblas" (Lc 22, 53). La "Hora", el "Kairós" de Jesús, coincidió con la hora de las tinieblas, la cruz convergió con la resurrección.

Rahner dijo antes de morir que entrábamos en una "hora de invierno" en la Iglesia Católica. Leonel Rugama, el joven poeta nicaraguense de cuya muerte acabamos de celebrar el vigésimo aniversario, ya se sintió vivir y morir en un tiempo de invierno crudo. Aunque la historia no es cíclica, los inviernos históricos van y vienen, y hay

que saber atravesarlos con una visión de fe penetrante. Así lo hizo Leonel, que escribió en su poema "Epitafio":

Leonel Rugama
gozó de la tierra prometida
en el mes más duro de la siembra
sin más alternativa que la lucha,
muy cerca de la muerte,
pero no del final

Nicaragua entra en un nuevo "Kairós", imprevisto e imprevisible. Tiempo oportuno, tiempo de salvación. Hora de las tinieblas y Kairós de mucha esperanza. En el mes más crudo del invierno, pero en un mes de siembra. Siempre muy cerca de la muerte, pero no del final. ●